

El futuro de los congresos médicos

J. De Gracia Roldán

Servei de Pneumologia. Hospital General Universitario Vall d'Hebron. Barcelona.

Ha pasado algún tiempo desde el primer Congreso Nacional de la SEPAR que se celebró en El Escorial en el año 1968 y que reunió a 116 miembros¹. En la actualidad, nuestros congresos movilizan cerca de 1.500 personas, entre socios de la SEPAR (unos 1.100 neumólogos, cirujanos torácicos y ATS), invitados, industria farmacéutica y acompañantes. Durante estos 27 años de andadura, muchas cosas han cambiado en la SEPAR como consecuencia de la transformación continua que debe producirse en toda sociedad científica que sea dinámica y deba adecuarse a la propia evolución de la neumología y de la cirugía torácica. También el Congreso Nacional, como principal evento científico y social que es, debe evolucionar y adecuarse a las necesidades de su propia sociedad. Durante todos estos años de congresos SEPAR y sus antecesores, las reuniones de la sección española de la AIEB, ha permanecido vigente el espíritu con el que se iniciaron y cuyos objetivos son fomentar la educación y la interrelación personal, en un ambiente que resulte cómodo y distendido. Este espíritu y sus objetivos nos parecen irrenunciables y deben seguir presidiendo los futuros congresos SEPAR. Probablemente no existen fórmulas perfectas que permitan asegurar "el éxito" de los congresos en todos sus aspectos tanto en la forma como en el fondo. Los congresos, que como los nuestros, son capaces de movilizar a más de 1.000 congresistas y un importante monto económico, se convierten en un evento complejo en el que es necesaria la participación de colectivos cuyos intereses no siempre coinciden en las prioridades de sus objetivos. De ahí que las sociedades científicas de ámbitos nacional e internacional deban poner al servicio de los congresos su propia institución y los órganos ejecutivos han de establecer la filosofía y las directrices de su organización. Parece pues necesario realizar una declaración de intenciones de las líneas básicas, sobre las que deben planificarse los congresos, y que permitan alcanzar los objetivos a cumplir por los participantes a los mismos²: a) deben permitir poner al día los conocimientos científicos; b) facilitar la transmisión de nuevas líneas de investigación y de sus líderes de opinión; c) estimular la revisión de las propias líneas de trabajo y planificar las del futuro; d) ser un foro donde poder mostrar y debatir el trabajo científico de cada grupo investigador; e) facilitar la relación inter-

personal, de la que puedan derivarse lazos no sólo de cooperación e intercambio científico, sino también de amistad y conocimiento de los compañeros a los que une una misma inquietud profesional, y f) debe ser un medio por el que la sociedad pueda reconocer los méritos de sus miembros más destacados y un instrumento de debate que permita trazar las líneas de futuro de la propia sociedad científica. Pero para poder llevar a cabo todo esto, es necesario engranar y coordinar 3 aspectos tan diferentes como son los logísticos, el programa científico y el programa social.

Sin lugar a dudas, los aspectos logísticos son los más complejos (elección de la sede del congreso, presupuestos, financiación, alojamientos, propaganda, libro de resúmenes, invitados, secretaría, contratación de servicios, etc.), los que consumen la mayor parte de las horas invertidas en la organización y en muchas ocasiones determinantes para el éxito del congreso³⁻⁵. Esta complejidad logística obliga a que las sociedades científicas deban replantearse la propia estructura organizativa de sus congresos, en donde la adquisición de experiencia, simplificación de rutinas burocráticas, apoyo de profesionales en la organización de congresos y una adecuada coordinación faciliten estas tareas⁶. En este sentido, la reforma del Comité de congresos de SEPAR con la incorporación de los presidentes de los comités locales del último, presente y futuro congreso SEPAR, la contratación renovable anualmente de una OPC (organización profesional de congresos) y el apoyo de FE- PAR en el asesoramiento fiscal y en la tesorería van a permitir adquirir experiencia institucional y poner a disposición de los congresos nacionales los propios recursos que la sociedad tiene.

El programa científico es, y debe seguir siendo, el protagonista principal de los congresos. Su contenido debe ser variado y cumplir plenamente el objetivo educativo mediante una oferta amplia (cursos de posgraduados, conferencias, temas a debate, mesas redondas, sesiones interactivas, simposios, etc.), y en cuya confección y desarrollo deben tener un protagonismo relevante las secciones científicas o áreas de trabajo, que son las que constituyen la columna vertebral de las sociedades científicas.

Dentro del organigrama de las actividades científicas, la oferta debe ser homogénea en cantidad y calidad durante todos los días que dure el congreso. En un congreso de las características del nuestro, la simultaneidad de las actividades científicas es inevitable; la organización debe procurar una razonable diversificación

Correspondencia: Dr. J. De Gracia Roldán.
Avda. S. Ant. M.^a Claret, 282-284, escal. B, 3.^a, 2.^a 08026 Barcelona.
Recibido: 6-12-95; aceptado para su publicación: 13-2-96.

Arch Bronconeumol 1996; 32: 265-266.

temática, pero los congresistas debemos asumir nuestras prioridades ante la coincidencia de actividades de nuestro interés. Pero una de las razones de ser de los congresos, y que el programa científico debe contemplar como prioritaria, es la de ofrecer la oportunidad al mayor número posible de congresistas, y muy especialmente a los jóvenes, de presentar y discutir sus trabajos científicos⁶⁻⁹. Existe la convicción, no sin razón histórica, de que la presentación de pósters es una forma menos prestigiosa de exponer un trabajo científico que la comunicación oral. Muy probablemente a ello hemos contribuido todos: los comités que deciden el tipo de presentación de las comunicaciones; la desilusión de los autores al creer que su trabajo es considerado de segunda línea; la designación de los moderadores, y, especialmente, el inadecuado soporte logístico que muchas veces la organización concede a estas sesiones. Sin embargo, en la actualidad muchos congresos han reconocido que las sesiones de pósters han constituido durante mucho tiempo una "oportunidad perdida" y la han adoptado como la única o mayoritaria forma de presentar los trabajos científicos^{10,11}. En nuestra experiencia personal, nunca un trabajo presentado en un congreso nos ha producido mayor satisfacción como la presentación de un póster-discusión en el congreso de la ATS de 1995. El soporte organizativo, al ubicar la exposición del póster en una sala grande e independiente junto con otros pósters de temas afines, los comentarios a pie de póster de dos moderadores expertos en el tema y con los "deberes" hechos, el intercambio de pareceres y comentarios, también a pie de póster, con los colegas que nos visitaron y que, como mínimo, fueron todos o casi todos los que allí estaban reunidos para presentar un póster con un tema genérico afín, y la posterior exposición oral con respuestas a las preguntas y comentarios, breves pero intencionados, de los moderadores y asistentes, nos permitieron reconocer esa "oportunidad perdida" que han sido y son las sesiones de pósters en muchos congresos. En la actualidad y esperamos que también en el futuro, nuestros congresos parecen encaminados a recuperar esa "oportunidad perdida" por la que los comités de congresos anteriores y el actual apostamos. Ello, sin duda, va a requerir un mayor esfuerzo por parte de todos los que participen en las sesiones como autores, moderadores o como organizadores; pero no nos engañemos, las sesiones de póster-discusión pueden resultar un fracaso si no reciben o no pueden recibir el soporte organizativo adecuado. ¿Significa todo ello que las comunicaciones orales desaparecerán?; pues, probablemente sí, como modalidad de presentación teóricamente más prestigiosa. El excesivo tiempo que consumen y la necesidad de simultaneárselas en un número mayor a lo razonable favorecen, en ocasiones, una no deseada excesiva dispersión de la audiencia, disminución en el número de asistentes a cada una de las sesiones y la consiguiente pérdida de difusión de los trabajos teóricamente considerados como "buenos". Pero sí que podrían tener cabida, en número reducido y a modo de minisimposio, en relación al tema o temas principales de las conferencias que organizan las áreas de trabajo.

El programa social también es una parte importante e imprescindible de los congresos, con unos objetivos claros y complementarios a las actividades científicas, como al principio ya hemos mencionado. Es también una estupenda oportunidad para conocer parte de las manifestaciones culturales y los valores artísticos propios de la región donde se desarrolla el congreso. Los organizadores deben realizar un esfuerzo en este sentido y, con un presupuesto razonable, seleccionar las actividades que cumplan su objetivo, sin que se interfiera en el ánimo y predisposición de los congresistas a acudir a las actividades del programa científico. En cualquier caso, la organización no debe potenciar el mal llamado, aunque en ocasiones no sin razón, "turismo de los médicos".

En el futuro, nuestra sociedad debe continuar la reforma iniciada de sus congresos nacionales, tanto en sus aspectos logísticos como de contenido, y en la que exista una cada vez mayor participación de sus órganos democráticamente elegidos. También deberán plantearse las características de las futuras sedes de los congresos para evitar, en lo posible, que una falta de infraestructuras adecuadas incida de manera negativa en el desarrollo de las actividades propias del congreso.

Es posible que el vertiginoso desarrollo de los medios de comunicación con sus autopistas de información, conexiones satélites, etc., aporte nuevas formas de expresión científica que hagan más eficaz la transmisión de conocimientos, pero esperamos y confiamos que el espíritu con que se iniciaron nuestros congresos SEPAR sea el que determine la efectividad de los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Coll Colomé F. SEPAR. Veinte años de congresos de SEPAR. En: Historia de la neumología y la cirugía torácica modernas. Fundación Uriach 1938, ed. Barcelona: Editorial Glosa S.A., 1992; 67-90.
2. Cutting WAM. Participate in an international conference. *Br Med J* 1995; 310: 249-251.
3. Negro Álvarez JM, Hernández García J, Pascual Camús A. Notas sobre la organización de un congreso. *Med Clin (Barc)* 1990; 95: 621-626.
4. Tindale W, Hart G. Guidance notes for organizing the british nuclear medicine society (BNMS) autumn meeting. *Nucl Med Commun* 1994; 15: 780-782.
5. Wright D. Organise a medical symposium for general practitioners. *Br Med J* 1990; 300: 799-801.
6. Balas P. Planning a medical congress. *Int Angiol* 1990; 9: 1-3.
7. Sacks JJ, Peterson DE. Improving conference abstract selection. *Epidemiology* 1994; 5: 636-637.
8. Williams JA, Fielding LP, Goldberg S, Grace RH. Recipe for success in international specialist meetings. *Br Med J* 1991; 302: 585-587.
9. Jiménez Álvarez C. La comisión de selección de trabajos científicos. Su utilidad en la elaboración del programa científico de los congresos de la Sociedad Española de Cirugía Pediátrica. *Cir Pediatr* 1994; 7: 151-153.
10. Rössner S. The scientific congress-time to rethink. *J Intern Med* 1989; 225: 191-292.
11. Naryshkin S. The poster session: a missed opportunity. *Diagn Cytopathol* 1991; 7: 449-450.